

Un mundo al revés

Una vez más... Benedetti

Ramón González Martínez de Cepeda

Hace ya tiempo leí un libro de Tom Wolfe, *La hoguera de las vanidades* y el título del famoso best seller me podría servir como introductorio de esta reflexión sobre los comportamientos y las actitudes que las personas tenemos a diario. Reflexión que nada tiene que ver con el propio libro excepto en la crítica al montaje que hemos hecho de las relaciones humanas y a los roles que vamos aceptando como manera de "estar" en el gran teatro del mundo.

Una vez publiqué un artículo que titulé *Hoy me siento tonto* sobre lo incomprensible e ilógico de cosas y casos que yo viví por aquel entonces, y hoy me sigo considerando igual que antaño, pues lo que veo y analizo, en gran parte, me parecen acciones de un mundo al revés.

Uno, que ya va teniendo años y, sobre todo, vivencias, que sabe de amores y desamores, de lealtades y deslealtades, de amistades interesadas y de interesantes amistades, no tiene por menos que hacer continuos esfuerzos de serenidad, en pro de eso que llaman madurez, para no romper ni romperse.

Esta sociedad tan fatua, con comportamientos tan insustanciales y unas relaciones interpersonales tan presuntuosamente vacías va creando la *sinconciencia* del todo vale y se va consolidando, como dice Mario Benedetti, "ESTA HISTORIA POCO SAGRADA DE AQUÍ ABAJÍSIMO".

En este mundo al revés, una señora, hortera de comportamiento, de palabras sin significado y en función al tamaño de sus operados pechos, pero todo ello muy televisado, cobra más que el Sr. Presidente del Gobierno. Estamos aquí abajísimo.

En esta feria de vanidades los papeles se confunden y se crea una sociedad en la cual las relaciones humanas están dominadas por la mentira, la ostentación, el disimulo y donde la bondad se ve reducida, a veces, a la simple poquedad. Es como si la propia vida fuese intolerable sin vidas prestadas o preocupándose más de las vidas ajenas que de la insulsez de la propia, clara manifestación de la incultura personal.

Claro que en ese marco de relaciones humanas es fácil apreciar comportamientos donde hoy me conviene quererte aunque ayer te vilipendí públicamente con los más ponderados desprecios y por ello va ocurriendo que se van tintando las relaciones humanas de la gran "incomunión" de Benedetti, creándose ese "*bóchorno calculado, ese loquisimo escupitajo en las dos caras de la eternidad*" como, si después, todo se arreglase en la "*cena de los doce judas y ningún pobre salvador*".

Cartas

El rincón del medio ambiente

En este periódico, el Ayuntamiento de Tomelloso inserta un recuadro publicitario con el título de *El Rincón del Medio Ambiente*. Lo entiendo extremadamente necesario y de ello me alegro enormemente. Soy persona muy comprometida con el medio ambiente y cuidador del mismo, es decir, respeto y cuido el entorno (animales y plantas) y, muy importante también, respeto a los demás. Por ello creo muy necesario llamar a la conciencia de los jóvenes y menos jóvenes, para que eviten hacer esos ruidos tan estridentes con las motos, vocear a las 2 de la mañana, dejar los parques y aceras hechos una pocilga, etc.

Y por ello nos hemos creado un marco desdibujado para vivir, donde lo que importa no es lo importante, en el cual lo que nos produce prisa no es lo urgente y por ello a uno le gustaría ser espectador aislado de estos histriones. Lo malo es que la sangre no le deja.

Pero quienes, como yo, hemos dicho tantas cosas en nombre de una idea y el tiempo, desde el mismo bando, ha hecho lo contrario, nos quedamos atónitos y también nos sentimos desheredados cuando en nombre de un proyecto hemos sido anti tantas cosas y nos hemos vanagloriado de ser reservas morales frente a los que "descomponían" los valores y luego desde los comportamientos humanos de sus propios defensores se han desacralizado los fundamentos de una creencia.

Esto acaba convirtiéndose en pura quimera, en la cual no es difícil sentirnos también histriónicos como "*un árbol seco que cabecea por sus gorriones*", al constatar que también por ahí han hecho aguas y casi naufragamos al ser tan iguales como los otros, o más iguales que los otros porque se añade el agravante de la cobardía. Así pues..., ¿dónde está la diferencia?

Yo he visto menospreciar y humillar a una persona sencilla y muy comprometida con un proyecto alegando en su contra ciertas circunstancias personales y aplaudir las mismas circunstancias en un alto dirigente, eso sí, previos golpes de corazón.

Yo he observado cómo algunos sectores socioeconómicos se han consagrado a la libertad de mercado para ganar, enriquecerse y especular; y luego han rogado a diestra y siniestra la necesidad de protección en los momentos de vacas flacas; y gobernantes que en función de ello han variado sus discursos.

Yo constato cómo en momentos difíciles y de menos ingresos de las administraciones, por la simple lógica de la menor actividad económica, la oposición pide y exige a los gobernantes que se hagan más cosas y más rápidas, sabiendo que piden imposibles.

Esos y otros muchísimos ejemplos me hacen pensar en la falta de seriedad del escaparate de la actividad pública.

Hace falta pedagogía social, mensajes de transparencia y sentido común, despojarse de clichés del pasado y aceptar un nuevo concepto de la vida, de tal forma que no vivamos en un mundo al revés, pues de lo contrario se instalará la ceremonia de la confusión y retomando las palabras de Benedetti, una acabará siendo... "*espectador ... guardia solemne de un instante hueco, cómo saber, cómo saber, Dios mío, cuándo invento virtud y cuándo pecco*".

Convendría publicar reiteradamente un DECÁLOGO de normas cívicas de convivencia.

Hemos olvidado el "pensar en los demás". Hemos olvidado que "primero es la obligación y luego los derechos", y no al revés.

Hemos olvidado la "educación cívica", que no tiene nada que ver con la "educación académica".

Un pueblo es culto cuando cívicamente es culto y no cuando académicamente es culto.

Una persona académicamente culta pierde mucho si cívicamente no lo es. En esta vida, no es suficiente con ser bueno, sino que hay que parecerlo. Reflexionemos.

Antonio Pérez Esquivias

MI COLUMNA

Casos y Cosas

José Luis Albiñana

QUEDAN ALGUNOS "COLGAJOS" MÁS. Los cables que había colgando en el Pasaje de la Iglesia de la Parroquia de la Asunción, ya están donde debieron dejarlos desde hace algún tiempo. Ahora traemos a colación el cable que está colgando en todo el frontal de la citada Parroquia. Que lo adosen también a la pared, y si es necesario que lo eliminen, para que las paredes de la Parroquia queden limpias de "colgajos". (Para nuestros lectores: ¿Ven cómo algunas veces toman nota y atienden las demandas que se publican en la Columna?).

¡AY, SEÑOR! DE NUEVO LA PUBLICIDAD COMERCIAL. No sabemos cuándo Medio Ambiente se va a arremangar y va a tomar medidas respecto al reparto de publicidad comercial, pues todos los días aparecen nuestras calles y plazas sembradas de "ofertas".

Si quieren repartir publicidad comercial, que lo hagan como está ORDENADO, depositándola en los buzones de las casas y no dejándolas en el tirador de las puertas, ventanas, llamadores o en los poyetes de las viviendas. Resulta casi estéril el trabajo que realizan los servicios de limpieza vial, éstos van por delante recogiendo papeles, y por detrás los otros ensuciando de nuevo.

NUEVO RECORDATORIO. Las señales informativas que la Columna ha demandado para la Ciudad Deportiva y los sanatorios, continúan sin poner. Hacen mucha falta, pues los foráneos que nos visitan nos tratan, mejor dicho tratan a los que ¿mandan? de negligentes. Como nos lo dicen, lo contamos. Verídico.

Sobre la necesidad de las marquesinas en las paradas del autobús que hace el servicio al Hospital de Tomelloso, son MUY NECESARIAS. Por nuestra parte, pondríamos de penitencia a los que no se deciden a colocarlas, en verano aguantar una hora a pleno soletón hasta que llegue el bus; y en invierno, con varios grados bajo cero, lloviendo o nevando, también una hora más o menos, para que sepan lo que es bueno. Recordamos que en nuestra ciudad ya hubo marquesinas -un poco ridículas por su pequeñez- y que ahora con la experiencia de aquellas, ya saben cómo tienen que hacerlas.

¿Tendrán que salir los ciudadanos a la calle demandando las marquesinas? Debían haberlas incluido en el Plan E.

NECESARIÓ PASO DE PEATONES. En la calle Claudio Coello, en la fachada lateral del Restaurante Justo, es muy necesario un paso de peatones, pues por ese lugar entran vehículos de tres direcciones y los peatones las pasan canutas para cruzar y en ocasiones se la tienen que "jugar". Si no es conveniente situar el paso junto al semáforo, retrasarlo unos metros para evitar el peligro que podría producirse. O bien que el semáforo conceda más tiempo a los peatones para poder cruzar.

CALLE SIN NOMBRE. Entre la calle Madrid y la calle Socuéllamos, detrás de la Estación de Autobuses, donde existe una superficie comercial y una urbanización con un pasadizo, todo perfectamente urbanizado (aceras, calzada, iluminación, etc), resulta que todo este conjunto no tiene nombre, y es una calle perfectamente delimitada, por lo que si tienen algún "compromiso" para dar nombre a una calle, ahí la tienen. También podría ser Pasadizo de Socuéllamos o calle Madrid.

De paso se quejan de que debajo del pasadizo inmediato a la calle Socuéllamos aparcan automóviles, lo que crea peligro. ¡Qué les voy a contar a ustedes que no sepan! Dicho queda.

RECOGIDA DE EXCREMENTOS DE LOS PERROS. Ahora va en serio, el departamento de Medio Ambiente de nuestro Ayuntamiento está haciendo público constantemente lo siguiente: "A través de la Ordenanza general de protección al Medio Ambiente, en su artículo 12, entre otras cosas extractamos: Caso de que las deyecciones queden depositadas en las aceras o espacios públicos, la persona que conduzca al animal está OBLIGADA A SU LIMPIEZA INMEDIATA. De las infracciones que se produzcan, serán responsables los propietarios de los animales". El que advierte no es traidor, creemos que dijo Napoleón a sus generales...